



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POETAS MANUEL CURROS ENRIQUEZ



Lit. L. Brabo. Desengañaño 14 y Sandoval 2.

Poeta gallego
viril y valiente,
que ocupa en las letras con harta justicia
lugar preferente.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Juan Pérez Zúñiga.—Un drama de encargo, por Vital Aza.—Los balnearios, por Eduardo Bustillo.—Epigramas, por Luis López.—Estilo fácil, por Clarín.—El agua mineral, por José Estremera.—Injusticias sociales, por Sinesio Delgado.—Gato por liebre, por Fiacro Iráyoz.—Excmo. Sr. D. ***, por Emilio Ramírez.—A una que se lo merece, por Cayetano Triviño.—Al monte, por José Borrás.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Curros Enríquez.—Miscelánea.—Los presos de siempre, por Cilla.



Durante la semana última ha reinado calma chucha (como dice *mi sereno*) respecto á sucesos notables.

En estos días, ni ha sido descubierta la cuadratura del círculo, ni han ocurrido más sublevaciones que las que pertenecen al orden doméstico, ni ha dado á luz ninguna mujer de esas que de vez en cuando, para satisfacción de sus maridos y para admiración de las gentes echan al mundo media docena de cachorros á la vez, ni se ha hundido por casualidad el firmamento, ni han temblado más esferas que las de algunos relojes condenados por culpas de sus dueños á la pena de *reclusión* después de haber sufrido la de *cadena* temporal.

* *

Digo que no ha ocurrido nada digno de mención, porque realmente la tempestad que hemos disfrutado hace pocos días ha dado poco juego y no nos ha divertido gran cosa. Las chispas eléctricas apenas se han dignado competir con las chispas alcohólicas y por acuerdo de Dios (intrigado por Graselli) el fresco sigue haciéndose el remolón y tienen que continuar tomándolo todo con calor hasta las personas más indiferentes.

Aunque parezca mentira, todavía existen seres humanos que profesan un miedo atroz á las tormentas, sin hallarse en despoblado, sino metiditos en casa, guarecidos por precaución bajo una consola, con los balcones cerrados y un par de velas encendidas en honor de Santa Bárbara.

Yo conozco á una señora, beata de nacimiento, que padece, no sólo afecciones á la garganta, sino distracciones lamentables; y como para ella una tormenta pequeña es un tormento muy grande, el otro día, además de alumbrar á San Blas con una lamparilla buscando el alivio de dicha afección, encendió la vela de las tempestades á la patrona de los artilleros. Pero equivocadamente puso aquella luz á la vera de la Santa y en otra habitación colocó la vela junto á San Blas.

¡Qué había de suceder! La tempestad arreció y las granulaciones que esmaltaban el tragadero de la buena señora se convirtieron en verdaderas estalactitas, hasta que la criada, advirtiendo la equivocación, cambió las luces y al poco rato quedó expedita la garganta de la paciente y el señor de Febo, aunque la había oído pedir que no entrase ningún rayo por el balcón, dispuso que penetraran los suyos luminosos y vivificantes.

Ante los desequilibrios atmosféricos no hay que andarse con bromas. Un tal Pepito Chubascos, que fué amigo nuestro antes de morir, no encendía una sola vez la vela de las tempestades cuando, siendo novio, *tronaba* con su prometida; pero llegó á encender la antorcha de Himeneo y tal *nube* de calamidades le sobrevino, que al verse completamente *tronado*, no tuvo más remedio que echarse en brazos de la propia Santa Bárbara y morir en ellos dulcemente.

Bromas aparte; lo cierto es que los truenos gordos infunden pavor hasta en las personas más acomodadas... á oírlos.

Felicitemos, pues, á los sordos de verdad, y pasemos á otro asunto.

* *

No dejan de divertirse las pocas personas que han quedado en Madrid.

Y no digo «las contadas personas» porque supongo que nadie se ha entretenido en contarlas.

Los circos están muy concurridos (sobre todo cuando asiste á ellos numeroso público); en los teatros de verano se observa una animación capaz de animar el ánimo de la empresa más desanimada, y el Buen Retiro acoge todas las noches en su seno á distinguidas personas de todos géneros, clases, precios y hechuras.

Pero el sitio más recomendable para ser frecuentado en la estación presente por las gentes de buen gusto, y que aventaja con mucho á jardines y coliseos, es el mercado establecido en las Vistillas.

Allí se esparce la vista en presencia de los no menos esparcidos grupos de sandías y melones, y pocos son los concurrentes que no sacan raja en aquel célebre paraje, que, más bien que un mercado, parece un campamento.

Hay prójimo que se va allí con su familia, y entusiasmado ante los voluminosos frutos, comienza á calar y destripar semejantes hasta que no puede más, y se retira á su domicilio más inflado que un globo.

Al siguiente día no es en las Vistillas donde suele pasar algunos ratos. Pero reincide y así vive dichoso. ¡Allá él!

* *

Una de las personas que asisten al mercado con más asiduidad es nuestra amiga Doña Liboria Moscatel, consecuente suscriptora de este *seminario*, como ella dice, y muy aficionada á los melones de entretiempo, porque su padre tuvo en la vega del Tajo no sé cuántos melonares, todos á la intemperie, y aprovechó esta proporción para destetar con melones á todas sus hijas.

El día en que estuvo á renovar la suscripción nos decía: —Vengo de comprar este aromático melón en las Vistillas. Cójale V. en brazos, D. Sinesio, y verá la pesadez que tiene.

En efecto, era casi tan pesado como su dueña.

—No hay nada mejor que alimentarse con frutas—añadió, dejando el melón sobre un romance de Bustillo;—porque, al menos, son comestibles en los que no cabe adulterio ninguno. En otros tiempos ni se vendían pastelillos en mediano uso, ni se estilaba el queso de *Roqueforte* con ramalazos de cardenillo y gusanos sobrepuestos; pero hoy está todo echado á perder y sólo puede una nutrirse con los frutos de la madre tierra, sin temor á un cólico *miserere* ó *tantum ergo*, ó como se llame.

—Señora—la contestamos,—piensa V. así, porque todavía no hemos dado en el quid de la fabricación de sandías falsas; pero todo se andará. Por supuesto, que cuando llegue hasta ese punto el adelanto de la industria, ya no habrá sandías anémicas; todas tendrán completamente ruborizado el fuero interno, y dará gusto introducir el acerado cuchillo en la irritada mansión de las enlutadas pipas. (¡!)

* *

Basta por hoy, queridos lectores.

Voy á dar un repasito á los últimos discursos de Moret y á los telegramas de San Sebastián, con lo cual y con saber que á Doña Liboria no le ha resultado pepino el melón de las Vistillas, no necesito más para considerarme completamente feliz en lo que resta de verano, así como ustedes no lo serán mientras no dejen de leer mis inaguantables crónicas.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

UN DRAMA DE ENCARGO

MONÓLOGO DE UN AUTOR

Quiere la primera dama un drama... ¡Qué compromiso! ¡No hay más remedio! Es preciso ponerse á escribir el drama.

El encargo es muy urgente y no hay tiempo que perder; el beneficio ha de ser el veintidós del corriente.

Cuando con tal prisa dan un encargo, no hay manera... ¡Si yo tuviese siquiera alguna idea, algún plan!..

¡Pero, nada! Es necesario hacer en seguida un drama que dé aplausos á la dama y dinero al empresario.

¿Qué hacer? ¡Pensemos al punto!
 ¿Sobre qué asunto lo haré?
 ¡Hombre! En la Historia podré
 encontrar algún asunto.
 ¿No han de darme idea buena
 tantos Reyes como ha habido?
 ¡Mas si todos han salido
 veinte veces á la escenal
 ¡Esta idea es ilusorial
 Y además, y aquí está el *quid*,
 el público de Madrid
 no va á dramitas de historia.
 Pensemos algo social;
 algún problema mundano,
 psicológico y humano
 y grave y transcendental.
 Algo muy serio, ¡muy serio!
 El fanatismo, la usura,
 el estupro, la locura,
 el divorcio, el adulterio...
 ¡El adulterio! ¡Ajajá!
 ¡Este es el problema ansiado!
 Está muy manoseado,
 pero siempre gustará.
 Formulemos, pues, el plan
 según al drama conviene...
 Una dama, doña Irene;
 Fábulo, el marido, el galán.
 En el drama haré á la dama
 muy virtuosa, por supuesto,
 y guapa, porque sin esto
 no le va á gustar el drama.
 El galán será insensible
 y ella se lo ha de hablar todo;
 pues no siendo de este modo
 no hay beneficio posible.
 Pensaremos un papel
 para el barba; ¡pero, no!
 Pues la dama me contó
 yo no sé qué cosas de él,
 y no querrá, de seguro,
 que tome parte en la obra.

¡Nada! El barba está de sobra.
 Pues, señor, primer apuro.
 Doña Irene ha de tener
 una prima muy hermosa,
 la damita ó la graciosa...
 ¡Pero si no puede ser!
 ¡Si están las tres á matar!
 ¡Ni se saludan siquieral
 ¡La tal dama es una fieral
 ¡No se la puede aguantar!
 El triunfo de otra le irrita,
 y en la función anunciada,
 como es la beneficiada,
 quiere lucirse solita.
 Y ayer me indicó de paso
 que le haga un papel formal
 á su hermano, un animal
 que no sirve para el caso.
 ¿Qué ha de hacer ese infeliz?
 ¿Escribirle yo? ¡No quiero!
 ¡No faltaba más! Primero
 mando al demonio á la actriz.
 Y al fin lo haré, ¡sí, señor!
 ¡Con todo el mundo se estrellal
 No cuento más que con ella
 y con el primer actor.
 Y si á éste, que es muy adusto,
 ni un solo aplauso le dan,
 no querrá hacer el galán
 y tendremos un disgusto.
 ¡Quizás una bofetadal
 ¡y luego un lance de honor!...
 Nada, nada. Lo mejor
 es que la beneficiada
 organice á su manera
 la función que se le antoje.
 ¡Si se enoja, que se enoje!
 ¡Y que rabie lo que quiera!
 Yo á tal encargo renuncio.
 ¡No pago ajenos delitos!
 Si quiere *monologuitos*
 ¡que se los escriba el Nuncio!

VITAL AZA.

LOS BALNEARIOS

Pasé en tierra de Vizcaya,
 por gozar salud cumplida,
 dos semanas de monótona
 existencia de bañista.
 Llenaban el balneario
 enfermos de buena pinta,
 y tanto, que por de fuera
 daba su salud envidia.
 Yo presumo que por dentro
 la procesión andaría,
 aunque hay quien bebe el azufre
 si la moda le hace almibar;
 porque es la tal una reina
 tan fuerte, si se encapricha,
 que, como cambia sombreros
 y da color á las cintas,
 y lleva gente á un teatro
 y da *gran tono* á una misa,
 á su alegre corte baña,
 la *enducha* y la *pulveriza*.
 Y así, mientras gente pobre,
 cuando se baña, se arruina,
 hay allí quien se *sulfura*
 siempre con cara de risa;
 y no hay deuda que no olvide,
 franqueza que no permita,
 libertad que no se tome,
 broma á que no se decida.
 Porque entre los muchos tipos
 que allí se pierden de vista
 para gente bonachona
 que en su buen ojo confía,
 están esos calaveras
 de más presunción que chispa,

que cuentan sus bienandanzas
 por mudanzas de camisa;
 Tenorios de Balneario
 que crecen, se esponjan é hinchan
 así, puestos en remojo,
 como el garbanzo en Castilla.
 Allí hay dama *titulada*
 que hace sólo compañía
 de niños impertinentes
 y doncellas presumidas.
 Diputado que en las Cortes
 no dice *esta boca es mía*,
 y con la lengua en azufre
 no hay quien su charla resista.
 Mamá que lleva delante,
 más hueca que una gallina,
 como reclamo de pollos,
 cuatro escuálidas pollitas;
 y aunque éstas, menesterosas,
 pulverizaciones pidan,
 bien se ve que más que *sulfus*
 hierro puro necesitan.
 En aquel mundo en pequeño
 todos á estudiar convidan,
 unos graciosas locuras
 y otros chistosas manías.
 Y el que más serio parece
 con la nariz hecha criba,
 se salva de granujiento,
 mas de tonto no se libra.
 Y así, en tierra de Vizcaya,
 he pasado, en quince días,
 de fastidio muchas horas,
 pero otras muy divertidas.

EDUARDO BUSTILLO

EPIGRAMAS

Tan trabajador es Blas,
 según dice su mujer,
 que á veces, es por demás;
 pues antes de amanecer
 ya está *dale que le das*.

Por no sé qué tontería
 ayer me juró Teodora
 que de mí se vengaría,
 y la dije:—¡No sabía
 que fueses tan... *velgadoral*!

Se queja don Juan Torrijos
 con injusticia notoria,
 de que su esposa Gregoria

le está llenando de hijos.
 ¡Así se escribe la historia!

LUIS LÓPEZ.

ESTILO FÁCIL

No hablo de la difícil facilidad de que habló un clásico, sino de la *fácil facilidad* con que ya escribe todo el mundo. En cada capital de provincia, y hasta en muchos pueblos que se contentan con ser cabeza de partido (como Romero Robledo), hay una ó media docena de chicos dispuestos, escritores públicos, que menean la pluma con un *desenfado* (así se dice) capaz de avergonzar á cualquiera. Escriben *periodiquitos*, satíricos como ellos solos, y sin que nadie se meta con ellos, empiezan á insultar al mundo entero, como si cada vecino honrado les hubiese hecho alguna perrería. Pero no hay tal perrería; todo el vinagre de esas publicaciones *humorísticas* es falsificado, es un recurso artístico para lucir el estilo fácil y *maleante* que dice todavía *La Época* siempre que habla de Velisla.

En una estadística, que debe de estar muy mal hecha, he leído que se publican en España... no recuerdo ahora qué número de periódicos satíricos; pero en fin, menos de veinte. ¡Absurdol! Sólo en una provincia que yo conozco bien, salen á luz ocho ó nueve periódicos graciosos y picaritos. Contando todos los de la Península, deben de ser más de doscientos. Los títulos de tales papeles suelen ser por este estilo: *El Palo, La Porra, El Agua va, El Otra te pego, La Jeringa, El látigo, El Pincho, La Bomba, El Trabuco*, etc., etc.; algo que haga daño, que cause explosión ó levante ampolla por lo menos. No debe juzgarnos *la Europa* (ni *la América*) por lo que dicen estos mal-humorados colegas. El desprecio de todo lo divino y humano que se nota en los citados papeles, no es síntoma general de la vida decadente; es, como dejo dicho, el artificio necesario para escribir con *desenfado*.

El estilo fácil, según por ahí se entiende, no se llama así porque en él se transparente la espontaneidad y abundancia del ingenio, la gracia y soltura con que el escritor encuentra la forma literaria más propia de su idea; el estilo *fácil* que se usa, es fácil... porque está al alcance de cualquiera, porque así puede escribir quien tenga ganas de meterse en literaturas de once varas.

El estilo fácil en los últimos tiempos, que son las últimas semanas, ha llegado á tal extremo, que un escritor despreocupado no vacila en decir (yo acabo de leerlo), *condució y satisficiera*. Yo diré aquí, como en el *Don Juan Tenorio* un personaje muy discreto, que si es broma puede pasar; pero que llevada á ese extremo, ni nos puede probar nada ni se lo hemos de perdonar al humorista. Se puede ser mal intencionado, escéptico, satírico, despreciar todas las *convenciones sociales* (como se dice también), cualquier cosa, menos maltratar la conjugación de los verbos irregulares.

Otros, sin ir tan lejos, sin romper por todo, rompen por bastante, y escriben cláusulas sin verbo y manejan el vocabulario de las tabernas con una cansadísima monotonía.

En mi humilde opinión, este desaliño no debía estar permitido, sino á quien hubiera demostrado previamente que sabía gramática y retórica.

Otra observación humilde: no crean nuestros segundos y terceros escritores *humorísticos*, que la facilidad y la gracia están en repetir cien y cien veces frases é interjecciones vulgares, v. g.: Hombre, hombre, vamos á ver, ¿conque esas tenemos? ¿Qué mil diablos se propone el señor tal? Porque al demonio se le ocurre; porque es lo que yo digo: El demonio me lleve si no... Señores, estas maneras de decir, y otras por el estilo y no menos cargadas de mitos infernales, no constituyen por sí solas fuerza de expresión, ni facilidad, ni gracia, ni muestra de ingenio. Si ustedes ven en algún escritor satírico de verdad algo semejante, no crean que por tales giros y familiaridades se le alaba, sino á pesar de ellos. La única disculpa que tamañas confianzas de lenguaje pueden tener, es la naturalidad con que las emplea el escritor verdadero, tal vez á pesar suyo, ó sin darse cuenta de ellas, y aun así no hay disculpa si hay abuso de la licencia.

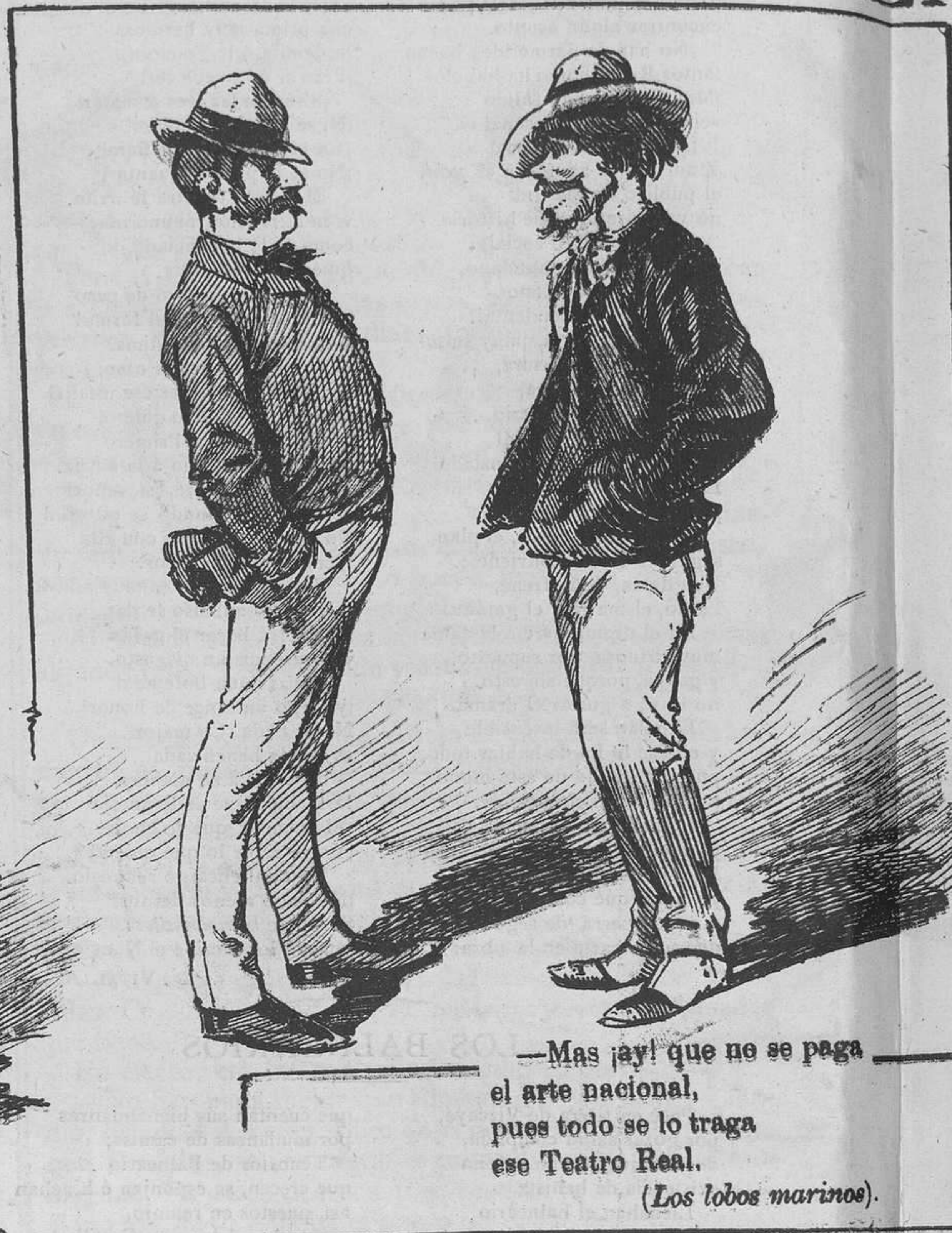
Los que creen que está el *quid* de la sátira y de la *bis* en escribir, como si dijéramos, en mangas de camisa, con *mucha frescura*, debieran comprender que la imitación de esos descuidos y expansiones, es ridícula é intolerable.

Pongan la mano sobre su conciencia, como hace Balaguer siempre que llega el caso, los muchos escritores *picarescos* y *maleantes* de la Península y de Ultramar á quien aludo, y confesarán que mis observaciones pecan de cualquier cosa menos de inoportunas. El *estilo fácil* es una de las válvulas por donde respira hoy con más aliento la *gran neurosis* de la tontera nacional. Y por esta vez no me canso más.—CLARÍN.

MISCELÁNEA



—Si yo tuviera un hermanito menor que quisiera comprarme la primogenitura por un plato de lentejas!



—Mas ¡ay! que no se paga el arte nacional, pues todo se lo traga ese Teatro Real.
(Los lobos marinos).



—Ahora, para quedar como un caballero tienes que casarte con ella.
—Eso quisiera su padre!



En la acera del sol casi abrasada se pasa este infeliz todo el verano, pidiendo que se asome su adorada para tirarla un beso con la mano.



—Supongamos que el Marqués trata de seducirme y me envía mil duros. ¿Qué debo hacer? Contestarle que eso es atentar á mi dignidad y que necesito treinta mil reales.



—Si esa mujer vuelve á preguntarte por tí, diré á Toribio que la eche á puntapiés.

—No harás semejante tontería; porque es preciso ocultar á los criados nuestras flaquezas.

—¡Válgame Dios, algo que llama flaquezas el señorito



—¡Hola! Ya ha venido la Concha... Pues no tardará en llegar mi marido. Escribiré á ese que ande con cuidado desde mañana.

EL AGUA MINERAL

Para curar nuestros males,
sin que de ellas nada entiendan,
los médicos recomiendan
las aguas medicinales.

Se dicen en alabanza
de ellas cosas sorprendentes,
y allá se van los pacientes
lentos de fe y de esperanza.

En medio de un verde llano
de flores y árboles lleno,
en un paraje muy bueno
para pasar el verano,

hay un establecimiento,
que no sé cómo se llama,
cuyas aguas, según fama,
son un gran medicamento.

Por sus dotes peregrinas
dan resultados famosos,
según anuncios pomposos
que se ven por las esquinas;
allí se curan los héticos
y los dolores hepáticos;

se hacen fuertes los linfáticos,
débiles los apopléticos;
se enderezan los raquíuticos,
cantan arias los afónicos,
cúranse los males crónicos
y hasta cólicos nefríticos.

Las aguas tienen sulfatos,
yo no sé cuántos yoduros,
una porción de cloruros
y otra porción de cloratos.

Y á pesar de la potasa,
y del cloruro y el iodo,
sabe el agua de igual modo
que la que se bebe en casa.

Pero tal reputación
tiene de fuerte, que anda
el médico que la manda
siempre con gran precaución.

Debe ir el enfermo, pues,
al tomarla paso á paso:

se principia por un vaso,
y nunca se llega á tres.

Y después se necesita
ejercicio sin cesar;
es necesario pasear
por cada trago una horita.

Y suele de tal manera
la prescripción observarse,
que luego van á acostarse
todos con la lengua fuera.

Pero el agua que la gente
bebe en la mesa redonda,
hay que llevarla á la fonda
de una cristalina fuente

que nace en un carrascal,
que el sol al par quema y dora,
y que dista media hora
de la fuente mineral.

Tiene el administrador
un mozo para el servicio,
á quien le da el doble oficio
de bañero y de aguador,

y debe á cada momento
traer el agua natural
que nace en el carrascal,
hasta el establecimiento.

Mas para ahorrarse quehacer
el mozo, que es perezoso,
halló un sistema ingenioso
de faltar á su deber,

que fué dar en las comidas
el agua medicinal,
resolución con la cual
se ahorra idas y venidas.

Y los enfermos, que ignoran
donde hace el mozo su abasto,
beben medicina á pasto,
y ni curan ni empeoran.

Un método muy prudente
sigue poniendo el doctor;
y hoy se ríe el aguador
del médico y de la gente.

JOSÉ ESTREMERÁ.

INJUSTICIAS SOCIALES

EL LACAYO

Hay una frase gráfica que corre
por libros y papeles,
como la quinta esencia del desprecio
con que al humilde prójimo se ofende.

*La infamante librea del lacayo
que denigra, rebaja y envilece.*

Esto es una mentira manifiesta,
una injuria brutal, soez, aleve,
que cae sobre una clase numerosa
á la cual impedimos defenderse.

¡Yo voy á defenderla
con permiso de ustedes!

En cepillar la ropa del que paga,
limpiar un coche, betunar arneses,
servir la sopa y saludar al dueño
quitándose el sombrero humildemente,

yo no encuentro motivo
para que un hombre honrado se avergüence,
ni tengo inconveniente en ser lacayo
si me lo manda la voluble suerte.

¡Infamante librea! Y ¿quién lo dice?
¿Quién puede blasonar de independiente?

¿El Rey que vive, come y hasta manda
sin propia voluntad, esclavo siempre?

¿El Ministro que dobla la cintura
ante una camarilla que le muerde?

¿El militar que sirve por el premio
aunque sea la patria quien le premie?

¿El orgulloso noble
que asombra con el lujo de sus trenes
y se arrastra después, como una oruga,
sirviendo á su mujer ó á sus mujeres?

¿El mísero empleado
que pasa el tiempo en adular al jefe
y espera recostado en el pupitre
para ser un criado del que llegue?

Si es bajo obedecer, paso la frase;
¡pero conste que todos obedecen!

¿Qué más da que le digan á un cristiano:
—Cochero, ¡á la Cibeles!

que—haga usted una mesa de escritorio.

—Despache usé en seguida ese expediente.

—Escriba usted un artículo de Hacienda.

—Por razones de Estado allá va el cese.

—Haga usted un monumento.

ó ¿tráeme chocolate hecho con leche?

El caso es que se sirve por dinero
y nada es deshonoroso si es decente.

Trabajar á las órdenes de alguno
ni es indigno, ni abruma, ni envilece,

y todos dependemos de cualquiera
por la más inmutable de las leyes.

¡A no ser que la ropa del lacayo
sea lo que le infama ante las gentes!

Pero eso es imposible,
pues todos hemos visto muchas veces
muchachos elegantes con librea

que son la admiración de las mujeres.

SINESIO DELGADO.

GATO POR LIEBRE

Era Roque un alcornoque
tan cerril y tan paleta,
que no ha habido otro sujeto
que pueda igualarse á Roque.

Honrado, pero adoquín,
vivía en Extremadura,
labrando la tierra dura
con la ayuda de un rocín,

y en su aldea alegremente
la vida hubiera pasado,
sin pensar más que en su arado
y en mejorar la simiente.

Pero un día se cansó
de la vida del lugar,
y echóse el chico á pensar:

—¡A dónde me marcho yo?

¡A Madrid! Allí está el hijo
de don Cosme, el boticario,
que si ya no es millonario
le falta poco, de fijo.

¡A Madrid! Allí está Blas
con los bolsillos muy llenos.
¡Allí se trabaja menos
y se gana mucho más!

Y después de estas bravatas,
propias del que se alucina,
cogió Roque la anguarina,
se calzó las alpargatas,

y sin otro pasaporte
ni otra idea en la mollera,
tomó á pie la carretera
que conduce hacia la Corte.

Pues señor, paseando yo
por la Fuente Castellana,
ví anteayer por la mañana
tumbados en un landó,

un señorón muy ufano
y una señora arrogante,
lo más bella y elegante
que ha visto el género humano.

¡Caracoles si era bella!
¡Qué conjunto tan hermoso!

Yo, que siempre soy curioso,
quise ver la dama aquella,

y cuando pasé á su lado
ví á Roque, que era el sujeto,
tan cerril y tan paleta
como al dejar el arado.

¡Él en coche! ¡Qué sorpresa!
Estaba desconocido,
pero no había perdido
el pelo de la dehesa.

Viste muy bien, y es cruel
que, á pesar del figurín,
siga siendo tan rocín
como el que araba con él.

Aun teniendo esta evidencia,
yo no me explicaba cómo
siendo tan bruto y tan romo
se encontraba en la opulencia.

—¿Pero qué habrá sucedido?
¿Por qué será?—me decía.—
Hasta que por fin un día
me contaron lo ocurrido.

Ella es hija de un Marqués,
dotada de tal belleza,
que ha tenido á la grandeza
rendida siempre á sus piés,

presenciando cucamonas
de cientos de admiradores,
que la brindaban amores,
y fortunas y coronas.

Yo no sé de qué manera
se arregló; mas de repente
no quedó ni un pretendiente,
ni un pretendiente siquiera!

hasta que llegó un bolonio,
que era Roque, el pobrecito,
y cargó como un bendito
con la cruz del matrimonio.

¡Ya me chocaba á mí que
siendo Roque tan melón,
se viera en la posición
que todo el mundo le vel!

¡Por algo dice el refrán
con intención maliciosa:

*Rica, discreta y hermosa,
¡y á tí, Roque, te la dan!...*

FIACRO YRÁVZOS.

EXCMO. SR. D.***

Nació... no se sabe dónde;
fué su madre... una cualquiera;
y educado en la vagancia
hizo en el vicio su escuela,

teniendo por cama el suelo
y por casa la taberna,
por oficio la baraja,
y por lujo la miseria,

porque donde él se encontrase
segura estaba la gresca,
y las navajas salían
á moralizar la escena;

que aunque era parco en sus frases
y tímido en la contienda,
cuando una injuria escuchaba
era osado en la pelea,

si no con armas de ley
con intenciones rastreras,
buscando causa al delito
y ocasión á la quimera...

y hoy, gracias á un Diputado

que tiene mucha influencia
(y á quien su voto vendió
por tres ó cuatro pesetas),
es el tipo que os presenta

un agiotista que arriesga
á una jugada de Bolsa
su inmensa fortuna, hecha
á espaldas de nuestro Código,

y merced á su conciencia,
ancha, sin trabas ni límites,
y «liberalmente» estrecha;

y aunque al agio se dedica
el canalla que naciera
teniendo por cama el suelo
y por casa la taberna,

y sube como la espuma,
y gira en dorada esfera,
y cien líos apadrina,
y cien crímenes engendra,

es muy probable que llegue
á ser Ministro de Hacienda.

EMILIO RAMÍREZ.

A UNA QUE SE LO MERECE

El rojo rayo que rasgando nubes
rugir las hace, y su radiante ruta
raya el espacio, refulgente surge
y rápido en la tierra se sepulta.

El huracán que brama, y con empuje
azota ronco la poblada copa
que coronando á corpulenta encina
estremece á la tierra con sus hojas.

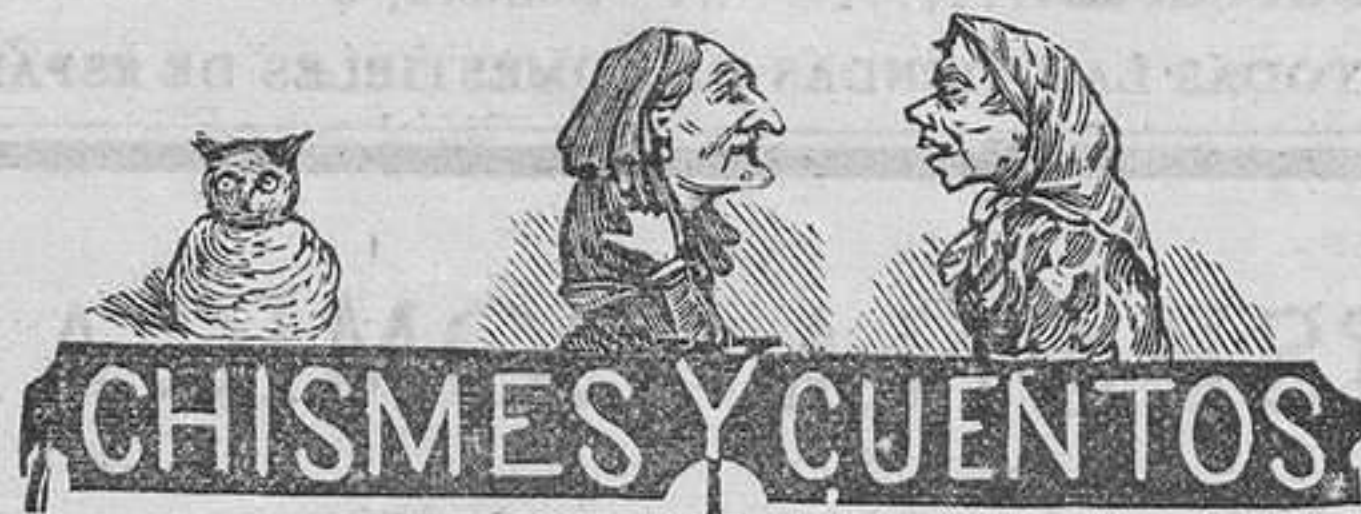
El mar airado que montañas de agua
levanta sacudiéndolas, y corre
contra el muro que valla su albedrío
y blanca sangre enseña si las rompe...

Si te vieran, mi niña, detendríanse
á admirar un momento tu hermosura;
después, humildes, á tus piés irían
y envidiaran de un débil la fortuna.

CAYETANO TRIVIÑO.

AL MONTE

<p>I</p> <p>—Hola, Cristeta, ¿qué tal?</p> <p>—Bien; ¿y usted?</p> <p>—Perfectamente.</p> <p>Ahora he visto á tu Vicente con escopeta y morral. ¿Iba al monte?</p> <p>—Sí señor.</p> <p>—¡Siempre esas mañanas malditas! Mujer, ¿por qué no le quitas ese vicio destructor?</p> <p>—Le diré á usted...</p> <p>—No consiento que le quieras disculpar.</p> <p>—Es que...</p> <p>—Lo que hace es faltar así, al quinto mandamiento.</p> <p>¡Atentar así á la vida de inofensivas perdices! ¡Hierir á las infelices con el plomo <i>perdicidal</i>! ¡Destrozar sin compasión... —Señor cura...</p> <p>—Nada, nada, es una acción reprobada que acusa mal corazón.</p> <p>—Pero oiga usted...</p> <p>—Francamente; no podía yo creer que abandonando el deber se fuera á caza Vicente.</p> <p>Dile que he estado yo aquí, que me ha parecido mal... oye... y si pesa el morral que se pase por allí.</p>	<p>II</p> <p>—¿Da usted su permiso?</p> <p>—Pasa, Vicente.</p> <p>—¿Cómo está usted?</p> <p>—Bien, ¿y tú?</p> <p>—Bueno.</p> <p>—Llegué hace un rato de tu casa; dejé recado...</p> <p>—A eso voy; me lo dijo mi mujer, y dije:—«Pus voy á ver qué me quiere.»—Y aquí estoy!</p> <p>—Gracias, Vicente; ¿y qué tal te ha ido en el monte?</p> <p>—¡Mal día! —Hombre, lo siento; creía que te iría bien.</p> <p>—¡Mu mall</p> <p>—¿No me traes ni una perdiz?</p> <p>—¡No he visto ni una en la plaza!</p> <p>—¿Pero no vienes de caza?</p> <p>—Quiá, no señor, de <i>Madrid</i>.</p> <p>—No mientas... porque sé yo que vienes...</p> <p>—¡Me aiga muerto si miento; del <i>Monte</i>, es cierto; pero de caza... ¡eso no!</p> <p>—¡Pues si me dijo Cristeta que ibas al monte, á cazar!</p> <p>—Quiá, no señor... ¡á empeñar el morral y la escopeta!</p> <p>JOSÉ BORRÁS.</p>
--	---



¡Al fin! Hemos recibido noticias de nuestro queridísimo amigo el Sr. Taboada, en carta firmada por él.

El párrafo referente á su enfermedad dice así:

«El telegrama de *El Imparcial* era muy exagerado, pues el ojo sigue en su sitio, pero me hace pasar ratos crueles y me tiene en la cama entrapado y sin movimiento. ¡Y todo para que darme tuertol!»

Por fortuna, la última parte será aprensión de enfermo agobiado por el dolor, y en esta confianza, que deseamos ardientemente se realice, nuestros temores han desaparecido. ¡Así pudiéramos calmar los sufrimientos de nuestro querido compañero!

En su nombre damos las más expresivas gracias al sin número de amigos y admiradores que nos han escrito durante la última semana, y esperamos que pronto podrá hacerlo *personalmente*. ¡Quiéralo Dios!



La Sociedad de Escritores y Artistas ha tenido la bondad de remitirnos el programa del Congreso literario artístico internacional que se ha de celebrar en Madrid del ocho al quince de Octubre próximo.

La falta de espacio nos impide copiar el susodicho programa que ya conocerán VV. por los diarios.

Pero si de algo podemos servir á la Sociedad...



Dice Estrañi en *La Voz Montañesa*:

«Por descuido ó por ardid Necesario considero
de alguna ma no cristiana, decir al que se lo apropia,
yo no recibo el MADRID que se quede con él... ¡pero
CÓMICO ni una semana. que me remita una copia!»

Uno mis ruegos á los del chispeante pacotillero, y deseo ardentemente una parálisis cruzada para el ladrón que se queda con los ejemplares.



Hemos recibido los tomos V y VI de la *Biblioteca X* que con aceptación se publica en esta Corte.

Se titula el primero *De mi cartera* y es una colección de lindísimos artículos de D. Cristóbal Litrán.

El segundo, titulado *Nostalgia*, se compone de poesías de índole diversa, originales de D. José Martínez Medina, ventajosamente conocido en la república de las letras.

Es un deber de conciencia recomendar esta Biblioteca.

Entre otras cosas, porque cada tomo no cuesta más que 75 céntimos.



Los que han obtenido premio
en la Exposición pasada,
pueden ir ya recogiendo...

—¿Los cuartos?

—No, las medallas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Pocos pelos.—Tienen poca intención y esas cosas deben tener mucha.

Q. Chichis.—Esos no son versos, créame V. á mí.

P. Pino.—Todavía hace falta más tino

mi querido señor de P. Pino.

Sr. D. S. L..—Cuenca.—Hacen ustedes lo que pueden. Ya avisaremos.

Chupa Charcos.—¡Caracoles! ¡y qué porquerías hace usted, señor de ranal!

Sr. D. J. M. de Q..—Tampoco es publicable. Un millón de gracias por su atención. No podemos aprovechar los apuntes porque los hacemos sólo de las capitales de provincia.

Sr. D. J. I. de L..—No tiene gracia y es sumamente defectuosa.

Teodoro.—No es inocente el final, ¡al contrario! Pero la composición tiene poco *chic*.

Aereolito.—No podemos admitir artículos porque sobran los de la redacción.

Sr. D. A. M..—Zaragoza.—Se recibió la libranza. No podemos enviar los recibos á provincias porque sería un gasto inútil. Basta para acreditar el pago la remisión del periódico. Por lo demás, rara vez hay equivocaciones, y si las hay se resuelven siempre á favor del suscriptor.

Sir John.—Zaragoza.—Usted siempre versifica bien, ¿estamos? Pero eso está demasiado fuerte... sobre todo en la forma.

Sr. D. J. M..—Madrid.—Ya sabe usted que se le quiere. La composición adolece de una porción de defectos hijos de la falta de costumbre...

Sr. D. R. M. P..—Osuna.—La cosa tiene difícil arreglo, porque á más de lo que usted ha corregido, queda el asunto demasiado oscuro al final, y sin interés ni gracia.

K. Fote.—Digo exactamente lo mismo.

Sr. D. E. de M..—Madrid.—Venga la firma para apólogo.

El doctor Celipín.—No se publica eso, pero trabajando un poco hará usted buenos versos.

K. Uncho.—Han exagerado un poco sus amigos. Sin que esto quiera decir que carece usted en absoluto de condiciones.

Onazolodrandeb.—Una prueba de inexperiencia.

Sr. D. J. M..—Alicante.—En efecto, carece de interés.

Manolito.—Es una composición mal medida. De modo que no es composición.

Un quidam.—¡Por favor! nada de artículos.

L. U. T. Río.—Aprópiase usted la contestación á Manolito. Gracias por su ofrecimiento.

Rampapliega.—¿Es esa la gracia sevillana? ¡Pues que le perdonen á usted sus paisanos!

Una que empieza.—Perdone usted, señorita; eso es inocente.

Caracoles.—Regla general: Lo primero que uno hace no sirve nunca. Y á veces lo segundo tampoco.

Sr. D. E. de B..—Granada.—Ya sabe usted que versifica bien. ¡Por eso se extiende usted demasiado!

Rapa.—Diré parodiando á *Los sobrinos del capitán*:

«¿Es usted quien ha hecho eso?»

«¿Es usted un animal?»

Sr. D. L. Ll. G..—Madrid.—Eso no sirve, pero tal vez con el tiempo...

Sr. D. A. C..—Madrid.—¡Caramba! ¿Por qué la ha hecho usted tan larga?

LOS PRESOS DE SIEMPRE



El Rata sosa y el Rata sabia
y el Rata triste,
que en cuanto salen del Abanico
¡tú que les vistes!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

COMPANÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20

Surcursal..... Montera, 8.

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas

Encuadernado en tela..... 25

Cartulinas sueltas (cada una).... 0.50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.